

El Huracán Sanitario

PUBLICACION MENSUAL

DIRECTOR: HUBERTO DOMINGUEZ LOPEZ

AÑO II.

ALMAGRO, JULIO DE 1931

NÚM 14.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Un año 3'00 pesetas.

No se devuelven los originales

DESPUES DE LAS ASAMBLEAS

De propio intento hemos dejado de ocuparnos de las Asambleas de Titulares y Subdelegados celebradas en Madrid el pasado mes de Junio. Para mayor demostración de nuestra imparcialidad, hemos preferido esperar a conocer el comentario, que la clase en general, ponía, tanto a una como a otra. Y el comentario no ha podido ser más coincidente con el nuestro puesto que, excepción hecha de *dos o tres incondicionales, obligados a determinadas personas*, las referidas Asambleas no han merecido el honor de ser comentadas por nadie.

Y es natural. ¿Qué comentario habría de merecer por parte de profesionales serios la Asamblea de titulares, en la que se vió desde el primer momento que solo se trataba de una *farsa caciquil*, burdamente preparada con anterioridad, para *quitar* de la presidencia de la Asociación a Osorio Bolaños y *poner* en su lugar a San Miguel? Actos de esta naturaleza no merecen el honor del comentario por parte de las personas serias. Despedir groseramente con un puntapié a quien durante unos meses se consagró en cuerpo y alma a defender los intereses de sus compañeros sin reparar en sacrificios ni molestias, para abrir los brazos a quien desde el primer momento demostró claramente su intención de servirse de la clase como pedestal para exhibir sus vanidades, merece un comentario tan duro que lo más piadoso y

acertado, es no ponerle ninguno. ¿No opinan también así los compañeros de Córdoba al recordar sus palabras con motivo de la visita hecha a aquella capital por San Miguel en la etapa anterior de su mandato?

Patente estuvo también la intención de los autores de tan maquiavélica farsa, en la diligencia desplegada para obtener, por medio de la sorpresa, el oficio del Director general de Sanidad *devolviendo* a la Asociación su carácter de *oficial y obligatoria*, lo que dió lugar, indudablemente, a que nuestro ilustre jefe, al darse cuenta de la *maniobra*, procurase cumplir con la Asamblea sus deberes de cortesía con la diplomática rapidez por todos observada.

Ahora veremos como se las componen nuestros *desinteresados* protectores para hacer que en un régimen de libertad y democracia, se modifique la Ley de Asociaciones, en el sentido de hacer obligatoria a un ciudadano libre su inscripción en una Asociación determinada, siquiera este acto de tiranía se intente realizar, con el deliberado propósito de molestar a otro ciudadano, aunque este tenga por apellido Palanca. ¡Y habrá aún compañeros tan infelices e incautos que consideren posible nuestro progreso con el apoyo de tales andaderas!

Respecto a aspiraciones, en otro número publicaremos las que nuestro Director llevaba en cartera para proponer y discutir, pero

que, el ambiente de pobreza espiritual que en la Asamblea se respiraba le hizo cambiar de propósito, obligándole a no presentarlas. ¿Para qué, si aquello estaba visto!?

* *
*

Más confianza que la de titulares, nos inspiraba la Asamblea de Subdelegados. Pero apenas comenzada la sesión y vista la intervención del primer orador, nuestras ilusiones se desvanecían como el humo. ¡Triste condición la de los pobres médicos! ¡No poder desprenderse de la intriga en ninguno de cuantos actos intervienen!

El compañero Ortega, redactor médico de «*La Nación*» *ayer*, aliado de Martínez Anido, usufructuario de una porción de cargos obtenidos de la *¡odiosa!* dictadura y redactor, también médico, *hoy*, de «*El Socialista*», demócrata furibundo *ahora*, enemigo acérrimo de privilegios y prebendas, (por si se llevara alguien los que él, con tanta facilidad, obtuvo), nos deleitó durante más de una hora, que dedicó, exclusivamente, a la *nobilísima y honrada* tarea de hablar mal de un ausente que no podía contestarle: de Palanca, de quien, si no estamos equivocados, recibió poco más o menos, las mismas mercedes que de la dictadura. ¡Oh, hermoso sentimiento de gratitud el de algunas personas!

Con este principio de Asamblea podía darse por descontado el final, y asqueados de tanta farsa, de tanto egoísmo, de tanta ingratitud, de tanta vergüenza, nos retiramos de aquella primera sesión para no volver a la segunda. ¡Qué falta hacíamos entre los amantes y defensores del bien particular,